

2

TRABAJOS CIENTÍFICOS

LAS DEHESAS DE AZUAGA (BADAJOZ): ANÁLISIS DE CINCO SIGLOS DE HISTORIA ECOLÓGICA

JUAN B. GALLEGO FERNÁNDEZ y FRANCISCO GARCÍA NOVO

Departamento de Biología Vegetal y Ecología. Universidad de Sevilla.
Apartado 1095. 41080 Sevilla (España). Correo Electrónico: galfer@cica.es

RESUMEN

Se presenta la evolución, entre los siglos XVI y XX, de la explotación de las dehesas en el municipio de Azuaga (Sudeste de Badajoz). Estas dehesas, "terrenos de propios y comunales", pertenecientes al municipio, están bien documentadas en los Archivos Municipales desde el siglo XVI. Otros documentos históricos utilizados han sido el Catastro de Ensenada (1752), el Diccionario de Madoz (1845), trabajos cartográficos del Instituto Geográfico y Estadístico (1896) y documentación actual. Entre los siglos XVI y XVIII se ponen en explotación todas las dehesas de Azuaga estando la mayor parte dedicadas a pastos para ganado lanar estante y mesteño. Entre finales del XVIII y la Desamortización de mediados del XIX muchas dehesas se roturan, pierden el arbolado y otras se abandonan, permaneciendo un tercio de lo que fueron dehesas de pastos. A lo largo del siglo XX desaparecen las dehesas de pasto, siendo actualmente dehesas cultivadas y el resto explotaciones cinegéticas de caza mayor. Otros factores documentados que han influido en el manejo de las dehesas entre los siglos XVI y XX han sido incendios, sequías y temporales. Las plagas de langosta en Azuaga aumentaron su frecuencia entre los siglos XVII y XIX, lo que se ha asociado a un incremento de la superficie roturada de dehesas.

Palabras clave: Historia ecológica, Mesta, Desamortización, plagas de langosta, Extremadura.

INTRODUCCIÓN

La estructura y funcionamiento de las dehesas actuales, entendiendo como tales las tierras de pasto cubiertas de monte claro de encinas o alcornoques con vocación silvopastoral plurisecular (VV.AA., 1986), son consecuencia del proceso histórico de intervención humana en el medio natural. El tipo de transformación ha estado supeditado a las características y demandas de los recursos explotados, a la situación socioeconó-

mica de cada período histórico y a las posibilidades tecnológicas para la transformación del medio.

Hasta los años 50 de este siglo las dehesas fueron un sistema productivo basado en una economía desigualitaria, pero capaz de mantener ciertos equilibrios ecológicos a lo largo del tiempo (VV.AA., 1986). Actualmente, el concepto de aprovechamiento de la dehesa ha cambiado debido a factores sociales y económicos, haciéndose necesaria una revisión en profundidad de qué valor tienen estos sistemas seminaturales, no sólo desde un punto de vista socioeconómico, sino también desde una percepción ecológica y cultural.

Con el objetivo de conocer cómo ha sido la historia del manejo de estos sistemas y las consecuencias ecológicas más relevantes que de ello se han derivado, se ha realizado una reconstrucción del proceso seguido en el uso y aprovechamiento de las dehesas de Azuaga entre los siglos XVI y XX. A partir de los resultados obtenidos, parte de los cuales ya han sido publicados (Gallego Fernández y García Novo, 1997a), se ponen de manifiesto cuales han sido los motores del desarrollo de las dehesas, los factores naturales y sociales que lo han condicionado y las causas de los cambios que en ellas se han producido.

ÁREA DE ESTUDIO

El término municipal de Azuaga (49 713 hectáreas) está situado al Sudeste de Badajoz, en el límite entre Extremadura y Andalucía. El clima es mediterráneo con una precipitación anual de unos 500 mm en la parte Norte y 650 mm al Sur. La mitad Norte del término forma parte de una extensa llanura entre los 550 y 600 m s.n.m. de terrenos de arcillas rojas Miocénicas. Actualmente esta zona se dedica casi exclusivamente al cultivo herbáceo de secano, habiendo intercaladas pequeñas manchas de olivar y restos de antiguas dehesas de encinas. La mitad Sur es una zona de relieve montañoso que corresponde a los primeros contrafuertes de Sierra Morena, constituida en su mayor parte por neises y filitas Precámbricos y rocas metamórficas Silúricas y Carboníferas (IGME, 1985abc). El paisaje está dominado por encinares, dehesas de encinas (monoespecíficas de *Quercus rotundifolia* Lam.) de pasto y labor, matorrales y plantaciones de eucaliptos (*Eucaliptus camaldulensis* Dnhh.) y pinos (*Pinus pinea* L.).

MATERIAL Y MÉTODOS

Las fuentes de información más utilizadas para la reconstruir de la historia de los usos y aprovechamientos de las Dehesas del Término de Azuaga han sido los docu-

mentos existentes en los Archivos Municipales de Azuaga: Ordenanzas Municipales, Libros de Acuerdo, posturas (subastas) y expedientes de tasación y arrendamiento de las tierras de propios de aprovechamientos, informes internos del municipio sobre el estado del término y sus propiedades. Destacan por su trascendencia los Libros de Acuerdos existentes desde el año 1560, donde se recogían las incidencias y acuerdos tomados por el gobierno del Municipio. Han permitido tener referencia de todas las actividades y sucesos que han tenido lugar a lo largo del tiempo, si bien la información registrada suele ser escueta. Otros documentos que han aportado importante información para el siglo XVIII han sido el Catastro de Ensenada (1752) y un Interrogatorio (Anónimo, 1791), con objeto parecido, que informa de todos los bienes del Municipio en 1791. El Catastro de Ensenada forma parte de los inventarios realizados en España entre 1750 y 1760 para tener un conocimiento real de los bienes de cada población con el objeto de aplicar impuestos directos sobre la riqueza; una parte mínima son las Respuestas Generales, que contienen lo que contestaron las ciudades, villas y aldeas de la Corona de Castilla a un Interrogatorio de 40 preguntas. Para este trabajo se han utilizado las respuestas referentes a los usos y aprovechamientos del Término. En el siglo XIX se han utilizado los documentos de los Archivos Municipales y el Diccionario de Pascual Madoz (Madoz, 1845) y una cartografía no publicada de los usos y aprovechamientos de Azuaga, a escala 1:25 000, realizada en 1896 por el Instituto Geográfico y Estadístico (IGE, 1896). La información del siglo XX se ha obtenido a partir de los Mapas de Cultivos y Aprovechamientos de la zona de finales de los años 70 (Ministerio Agricultura, 1977 y 1979ab) y de la fotointerpretación de fotografías aéreas verticales pancromáticas de dos fechas 1978 (E 1:18 000) y 1987 (E 1:20 000). Se han utilizado también estudios preliminares de los autores (Gallego *et al.*, 1991).

RESULTADOS

La propiedad de la tierra en Azuaga desde el siglo XVI hasta el proceso desamortizador de mediados del XIX se mantuvo en un 55% perteneciente a particulares, siendo el 45% restante terrenos de propios, comunales y arbitrios del municipio. Una dehesa de estos últimos, La Serrana, pertenecía a la Encomienda de Azuaga de la Orden de Santiago.

La primera información sobre los terrenos particulares procede del Catastro de Ensenada (1752), según el cual la mitad correspondían a tierras de cultivo de secano, localizadas preferentemente en la mitad Norte del Término, eran un total de 14 366 ha

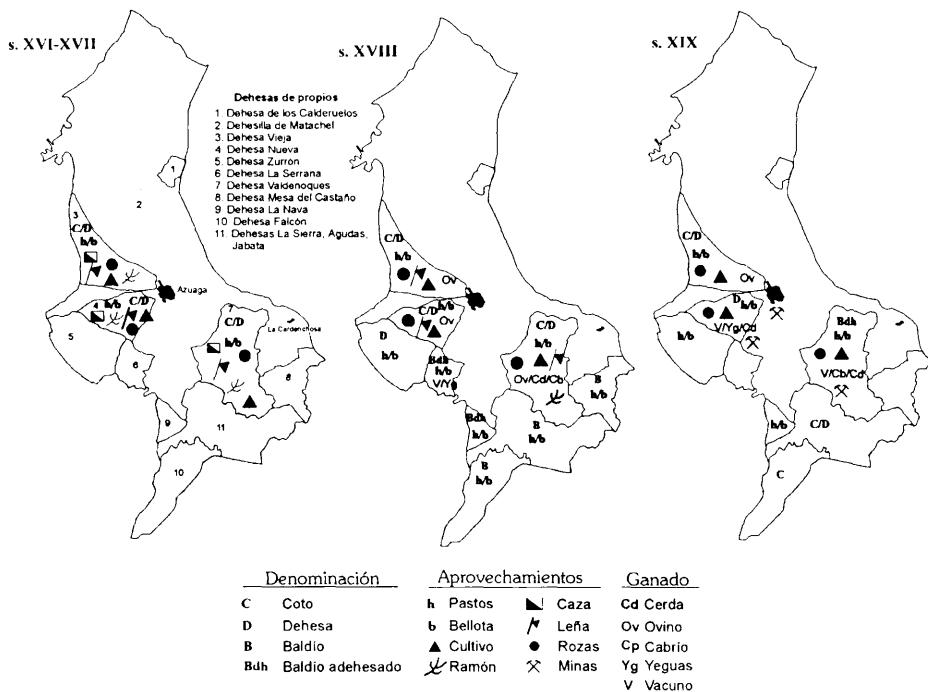
distribuidas en: secano 14 312 ha, regadío 17 ha, viñedo 24 ha, olivar 2.5 ha y zumacal 10 ha. Los zumacales eran plantaciones de zumaque (*Rhus coriaria* L.) utilizado para la obtención de curtientes. La otra mitad de los terrenos particulares eran 10053 ha de dehesas de encinas, ejidos y baldíos y 3620 ha de “terreno inútil”. Sin embargo, de estos terrenos no se han encontrado referencias sobre su localización y aprovechamiento.

Los terrenos públicos incluían bienes de propios, dedicados al libre aprovechamiento por parte de los vecinos y bienes de arbitrio. De ambos se obtenían, mediante arrendamiento, ingresos que eran utilizados para cubrir las necesidades financieras del Municipio. Sobre el uso y aprovechamiento de estos terrenos sí se han obtenido abundantes referencias y una precisa cartografía de la mayor parte de sus fincas. En la Figura 1 se identifican 11 dehesas del Municipio con los usos y ganados en tres períodos, siglos XVI-XVII, XVIII y primera mitad del XIX.

FIGURA 1

Mapas del término municipal de Azuaga con la localización de las dehesas de propios y comunales y sus aprovechamientos entre los siglos XVI y XIX.

Dehesas location and land use in Azuaga county between the XVI and XIX centuries



A continuación se describe cómo ha sido la evolución demográfica del término de Azuaga, la historia de las dehesas del municipio y se ponen de manifiesto otros procesos que han intervenido en su desarrollo a lo largo de los 5 siglos estudiados.

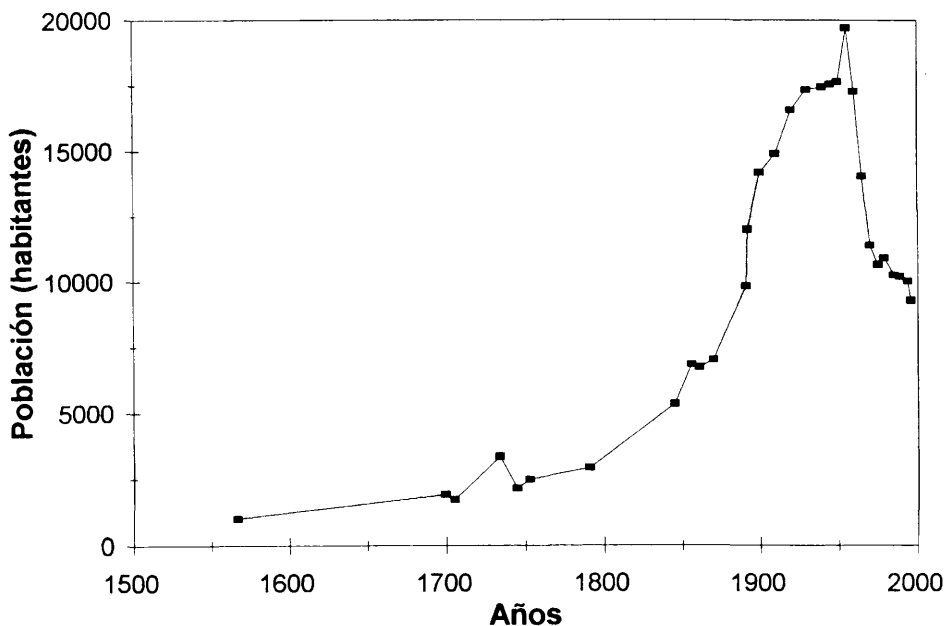
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE AZUAGA

Se ha obtenido a partir de los documentos consultados una completa serie de datos de los efectivos poblacionales del municipio de Azuaga. Las fuentes de información han sido principalmente Padrones Municipales y Censos, habiéndose incluido también datos de población existentes en otros documentos consultados. En la Figura 2 se muestra cómo ha sido la evolución demográfica entre 1567 y 1996. Se puede observar cómo la población en Azuaga ha tenido desde mediados del XVI un crecimiento exponencial hasta mediados del siglo XX, momento en el cual la población disminuye drásticamente en algo más de un 50%, estabilizándose después.

FIGURA 2

Evolución de la población del término municipal de Azuaga desde 1567 hasta 1996.

Population evolution from 1567 to 1996 in Azuaga County.



A lo largo de los siglos XVI y XVII la densidad de población es baja (2-4 hab./km²), oscilando el número de habitantes entre los 1000 registrados en un Censo de 1567 y los 1903 del Censo de 1699. Esta baja densidad es debida a que, al igual que el resto del país, la zona ha sufrido una fuerte regresión demográfica por emigración, guerras, pestes y epidemias repetidas (Valle Buenestado, 1985).

En el XVIII la población aumenta lentamente llegando a duplicarse y alcanzando en torno a los 3000 habitantes (6 hab./km²). Este aumento demográfico no fué homogéneo sino que se produjeron importantes fluctuaciones.

En el XIX se produce en Azuaga una explosión demográfica, desde los 3000 habitantes en 1800 se incrementa la población hasta alcanzar por crecimiento natural los 5344 habitantes censados en 1845, lo que supuso una tasa de incremento anual (r) de 1,73% y llegando a una densidad de 10,9 hab./km². Desde esta fecha hasta final de siglo la población experimentará un incremento anual del 4,8% alcanzándose los 14 192 habitantes, censados en 1900 (28,5 hab./km²). Este hecho se debió a un importante proceso de inmigración ocasionado por la apertura de casi de un centenar de minas de plomo a partir de los años 70 de este siglo (Calvo Pérez, 1991; Gallego *et al.*, 1991).

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la población continuó creciendo hasta un máximo de 20 336 habitantes registrados en el censo de 1958 ($r=2,5\%$; 40,9 hab./km²), iniciándose un fuerte descenso al agotarse las minas, pasando a 17 284 habitantes en 1960, 11 390 en 1970 y estabilizándose alrededor de los 10 000 habitantes en los años 80 y 90. Actualmente y según el Censo de 1996 la población es de 9272 habitantes (18,7 hab./km²).

HISTORIA DE LAS DEHESAS

XVI-XVII: El término municipal tiene mas del 70% de su superficie inculta, ocupada principalmente por bosques y dehesas. Los recursos más importantes obtenidos eran la obtención de leña, la explotación de colmenas y la caza en las dehesas comunales Vieja y Nueva, las más cercanas al pueblo. Al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando aparecen las primeras posturas de pastos y bellota, no hay un aprovechamiento periódico registrado de estos recursos. Sólo eventualmente se desacataban las dehesas para la entrada de ganado, normalmente por escasez de pastos. También periódicamente se rozaba el monte para eliminar a los lobos y se permitía algunas veces la entrada ocasional para rozar pequeñas extensiones y obtener leña y cultivarlas de cereal por dos cosechas. En la Dehesa de Valdenoques, situada a escasos 3 km al Su-

deste de pueblo de Azuaga y con unas 4000 hectáreas de superficie, las actividades principales eran la caza y obtención de leña. Además, periódicamente se desacotaba y rozaba, con lo que se abría el monte para que entrase el ganado a alimentarse del pasto y bellota, y se eliminaban los refugios de lobos y zorros principalmente. Tras la roza, una parte del terreno se sembraba por una o dos cosechas (2-4 años). En todas las dehesas se aprovechaba el ramón de encina en momentos de escasez de pastos debidos a sequías o nevadas.

La entrada de ganado en las dehesas durante este período y hasta mediados del XIX estuvo fuertemente regulada. En parte de las dehesas Nueva y Vieja sólo entraba el ganado de labor de los vecinos, y en el resto de las dehesas pastaba el ganado estante y el lanar mesteño, desde Septiembre (por San Miguel) a Marzo (entre los días 8 y 25). La montanera se realizaba desde Septiembre hasta el día de Santa Lucía, el 13 de Diciembre.

A lo largo de los siglos XVI y XVII la presión sobre los recursos de la dehesa es baja debido a lo despoblado del territorio (Valle Buenestado 1985). La mayor parte de los terrenos de propios y comunales son bosques, con zonas donde debido a la frecuencia de las rozas y el mantenimiento del ganado, el arbolado se ha aclarado e incluso en algunos sitios ha desaparecido, conteniendo zonas de "solo pasto".

TABLA 1

Usos del terreno en Azuaga, en porcentaje de superficie.
Land uses in Azuaga (%)

Unidad\Año	1752	1896	1978	1997
Encinar	7*	20,1	4,5	5,7
Dehesa				
Pasto	58	12,4	3	-
Labor	0,3	5,8	19	23,6
Pasto/matorral	-	7,1	4,3	
Pastos	5	1,8	2,3	1,4
Matorral	2,1	1,1	2,7	
Plantación forestal	-	-	6,9	6,9
Cultivos herbáceos	28,8	53,8	52,6	52
Olivar	0,005	3,7	4	1,6

* Montes bravos

XVIII: En este siglo el aumento de población trajo consigo una mayor presión sobre el medio natural. Como consecuencia, a mediados del XVIII sólo existía alrededor del 7% del término de “montes bravos” (Catastro de Ensenada, 1752) (Tabla 1) y a finales no existían “montes impenetrables”, ya que todos se ganadean (Anónimo, 1791). En los documentos de los Archivos Municipales son frecuentes los informes sobre rozas periódicas en las dehesas Vieja, Nueva y Valdenoques, llegando a una periodicidad de rozas de 2-3 años. En un documento de 1703 se lee “ se llena de jarales (Valdenoques) y especialmente los quintos más montuosos de Cueva y Casa Vieja... (y se propone) ... abrir y talar el monte conservándose y ampliándose el número de encinas para mayores beneficios en la explotación de hierbas y bellotas”. También se regulan las posturas para el reparto de los pastos y de la bellota. La cabaña ganadera aumenta considerablemente a lo largo de este siglo. Como se puede observar en la Tabla 2, el ganado lanar se triplica, siendo muy importante en este período la presencia del ganado lanar mesteño. Azuaga formaba parte de los extremos meridionales de dos importantes rutas mesteñas, la Cañada Real Segoviana al Este y la Cañada Leonesa Oriental al Oeste (Anónimo, 1984; García Martín,1991).

TABLA 2

Clases y cantidad de ganado (número de cabezas) en el término de Azuaga.*Cattle numbers in Azuaga County.*

Especie\Año	1734	1791	1881	1987
Ovino	10 843	34 000	22 423	18 000
Cabrío	2 230	2 500	3 781	—
Cerda	702	1 500	2 070	3 600
Vacuno	381	400	49	5 000
Equino	158 _a	120 _b	997	—

a: Mulas; b: Yeguas

Hay en este siglo una gran competencia entre los ganaderos estantes y los mesteños, abundando los conflictos, al igual que entre ganaderos y agricultores. La presión para romper nuevas tierras se incrementa durante todo el siglo XVIII debido al crecimiento demográfico. Esta situación hará que no sólo en Azuaga, sino en el resto del territorio se incrementen los litigios entre agricultores y ganaderos en su competencia secular por el aprovechamiento de las tierras (Bernal, 1996).

Las especies cultivadas tanto en tierras de sembradura como en la zonas rozadas de la dehesa eran fundamentalmente trigo, siguiendo en importancia el centeno y cebada; ésta junto con la escaña, yeros y arvejones eran la base forrajera del ganado de labor. Los demás cultivos extensivos eran las leguminosas para el consumo humano, como garbanzos, lentejas y habas (Catastro de Ensenada, 1752).

Se puede decir que éste es el Siglo de Oro de las dehesas de Azuaga. El incremento de la población, de sus ganados, la importante presencia de ganado mesteño y la necesidad cada vez mayor de caza, leña y sobre todo zonas de cultivo, hacen que en menos de un siglo se exploten los recursos de todo el Término. La superficie cubierta de matorral en las dehesas es cada vez menor y estas superficies se rozaban con mayor periodicidad, tanto para mejorar los pastos como para obtener nuevas zonas de cultivo.

XIX: Este siglo fue un periodo crítico para las dehesas de Azuaga, ya que perdieron gran parte de su arbolado en los años de la Guerra de la Independencia (1808-1812), período en el cual también se pusieron en cultivo extensas superficies de los terrenos, tanto de particulares como del Municipio. En un siglo prácticamente se duplica la superficie de terrenos de cultivo. Otro suceso importante es el proceso de Desamortización, que empezando a finales del XVIII se continuaría a lo largo del siglo XIX y que en 1858, implicaría la venta de la mayor parte de las dehesas del Municipio, acontecimiento que supone la pérdida de información directa sobre el uso y aprovechamiento de estas dehesas. La Guerra de la Independencia, la desaparición de la Mesta en 1836 y disminución de la cabaña lanar, la apertura de las minas de Almadén y la necesidad que estas tenían de madera, el proceso de Desamortización y la explotación minera local en zona de dehesas, cambiaron en pocos años el paisaje de Azuaga.

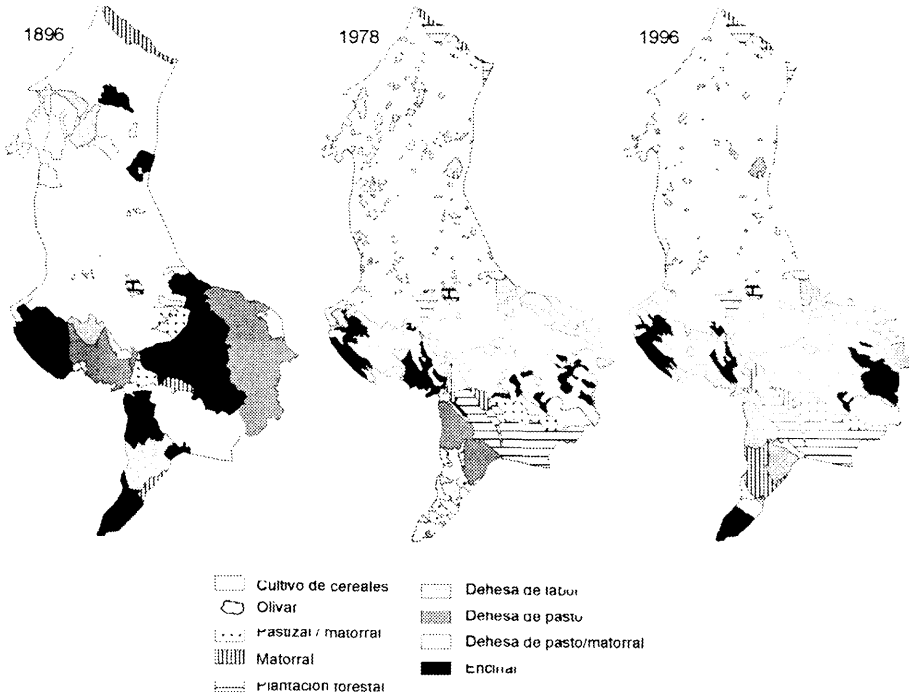
Desaparecen las dehesas Vieja y Nueva, que ya sin arbolado alguno pasan, en su mayor parte, a ser terrenos de cultivo y zona minera, al igual que ocurre con la Dehesa La Sierra al Sur del Término. El resto de las dehesas, si bien mantienen todavía zonas de pasto, unas pasan a ser de labor y en las demás se produce un proceso de regresión, con invasión de matorral, bien documentado en las dehesas de Valdenoques, La Serrana, La Nava y Falcón. Una de las causas principales de este abandono es que las grandes dehesas se dividen para su venta en el proceso de Desamortización, siendo en un primer momento objeto sólo de especulación, sin atender a los cuidados que estos sistemas requieren. Después y de forma gradual hubo una cierta agregación de lotes de tierra para hacer rentable su explotación, si bien las nuevas dehesas no alcanzarán las dimensiones de antes de la Desamortización.

XX: En este siglo, se ha recuperado el arbolado de gran parte de las dehesas de las zonas montañosas del Sur (Figura 3), pero han desaparecido prácticamente las dehesas de sólo pasto y han aumentado de forma espectacular las dehesas de labor, donde se plantan especies forrajeras para alimentar a una cabaña lanar de unas 18 000 cabezas y a una importante cabaña estabulada de vacuno que alcanza las 5000 cabezas. Parte de las dehesas, como las antiguas Serrana, Falcón y Mesa del Castaño son dehesas parcialmente abandonadas, muy matorralizadas, o dehesas de pasto y matorral cuyo uso exclusivo es el cinegético de caza mayor. Esto se debe a que el aprovechamiento tradicional entró en crisis a partir de la década de los 60 debido a la introducción del gas como fuente de energía principal y la consiguiente desvalorización de la leña, el incremento de los salarios y a la aparición de la peste porcina que sumió a la ganadería en una crisis en los años 70 que aún hoy continúa.

FIGURA 3

Cartografía del cambio de uso y aprovechamiento de la tierra en Azuaga en los años 1896, 1978 y 1996.

Land use change in Azuaga: 1896, 1978 and 1996.



De la zona Norte del Término, la más llana, prácticamente no hay referencias a lo largo del período comprendido entre el siglo XVI y XIX. Sólo hay escasos datos sobre la existencia de dehesas de propios, como la de los Calderuelos, de la que aún hoy queda una pequeña extensión que no llega a las 200 hectáreas arboladas y de la Dehesilla de Matachel, que fue vendida en 1644 por necesidades financieras del municipio y de la cual no se ha podido conocer la localización exacta, y otras de particulares como la Dehesa del Conde, de la cual sólo quedan algunos árboles aislados. La mayor parte de esta zona Norte, plana, ha estado dedicada en el período XVI-XIX a la agricultura, siendo en su totalidad propiedad de particulares, y que hasta hace poco sus rastrojeras y barbechos servían como complemento a las dehesas en el sustento del ganado. Sólo se conoce lo ocurrido en el último siglo a través de una cartografía de usos de 1896 que permite precisar la localización de algunas dehesas de encinas y encinares. Actualmente, la presencia de dehesas en esta zona es meramente testimonial (351 ha en 1996), ya que a lo largo de estos 100 años ha tenido lugar una progresiva fragmentación y desaparición no sólo de dehesas (1915 ha en 1956; 811 ha en 1978), sino también de olivares en beneficio de los cultivo herbáceos (Figura 3), los cuales actualmente suponen el 92.5% de la superficie del Norte del término (Gallego Fernández y García Novo, 1997b). Junto a dehesas y olivares, ha desaparecido una importante extensión de humedales, pasando de 35 a 5 en los últimos 100 años, obteniéndose finalmente un paisaje monótono de baja diversidad (Gallego Fernández y García Novo, 1995, 1996 y 1997b).

En la década de los 90 las dehesas de Azuaga representan alrededor del 30% de la superficie del Término. Son en su totalidad dehesas de encinas y están dedicadas la mayor parte (unas 12 000 ha) a cultivo de especies forrajeras para ganado ovino principalmente, con una carga media en torno a 4 cabezas por hectárea. También se explota la bellota en montanera por el ganado de cerda. Los pastos naturales de las dehesas cada vez son menos extensos y frecuentes debido a que la disponibilidad de maquinaria y el carácter poco abrupto del terreno permite que exista un continuo laboreo y abonado para el cultivo de especies forrajeras. También en estas dehesas existe un aprovechamiento cinegético, siendo la mayor parte cotos deportivos de caza menor (perdiz y conejo). Las zonas de dehesa de encina de pasto y matorral y encinares están dedicados exclusivamente a explotación cinegética de caza mayor (ciervo y gamo). Los matorrales que invaden estas dehesas son muy pobres en especies siendo frecuente la presencia de comunidades prácticamente monoespecíficas. Las especies más comunes son *Lavandula stoechas*, *Cistus ladanifer*, *C. monspeliensis*, *Genista hirsuta* y *Retama sphaerocarpa*, siendo prácticamente inexistente el matorral de etapas más maduras.

OTROS AGENTES DE CAMBIO ECOLÓGICO

A partir de los Libros de Acuerdo también se han podido determinar otros agentes relevantes en dehesas entre los siglos XVI y XIX: las sequías y los temporales, los incendios y las plagas.

De la existencia de sequías se han obtenido registros debido a los esfuerzos que hacía el Municipio para contrarrestar sus efectos, como eran el reparto de comida para animales y personas y la apertura de determinadas dehesas a los ganados de la población. También en estos periodos son numerosos los informes de daños, siendo de destacar por tal motivo la sequía de los años 1752 y 1753 en la que se daba cuenta de la muerte de mas de la mitad del ganado de todas las especies del Término. Otros esfuerzos estuvieron encaminados hacia propuestas de realización de rogativas, procesiones y misas para que lloviese y terminase la sequía. En total se han obtenido 12 registros de años de sequía: 1561, 1570, 1606, 1705, 1736, 1737, 1752, 1753, 1851, 1868, 1878 y 1890. De los efectos de temporales de lluvia y viento hay menos referencias y de ello podemos deducir que sólo afectaban de forma muy puntual derribando encinas, lo cual por otra parte suponía un ingreso extra para el Municipio por la venta de la leña de las encinas caídas. Los sucesos registrados sucedieron entre los meses de septiembre a mayo de los años 1592, 1593, 1603, 1640, 1661, 1842, 1853-1854, 1856 y 1868. Destaca por sus consecuencias el "huracán" de Enero de 1856 que derribó 18 encinas.

Los **incendios** han sido poco frecuentes en Azuaga en el periodo estudiado, habiendo sólo 7 registros que se distribuyen de la siguiente forma: en el siglo XVI se produce un incendio en Agosto 1598 en la dehesa de Valdenoques; en el siglo XVII también sólo hay un registro de 1624 en el que se hace referencia a la venta de ceniza procedente otro incendio ocurrido en la Dehesa Valdenoques; en el siglo XVIII se producen tres incendios, uno en septiembre de 1740 en la dehesa Vieja y dos en Julio y Agosto de 1749 que afectaron a las Dehesas de Valdenoques y La Serrana respectivamente; para el XIX sólo se ha encontrado una alarmante referencia a los numerosos incendios que se han producido en las dehesas de Azuaga en la primera mitad del siglo. La escasa frecuencia de incendios, al menos los de gran magnitud, se debe sobre todo al interés que había en la población de que no se produjeran, ya que éstos destruían la fuente de la mayor parte de sus recursos, así, en los meses de Mayo de casi todos los años de los siglos XVII y XVIII se proclamaban bandos del municipio para advertir de la prohibición de hacer fuegos en el Término, además de referencias frecuentes sobre la realización de cortafuegos preventivos en las dehesas.

Las plagas de langosta afectaron con mucha mayor intensidad a lo largo del periodo estudiado, no sólo a las dehesas sino a todas las tierras del Término Municipal, como reflejan las continuas referencias recogidas en los Libros de Acuerdo. La especie de acrídido causante de estas plagas en España fue identificada en 1876 por D. Ignacio Bolívar a finales del siglo pasado como *Dociostaurus maroccanus* Thunb. (conocida en aquel momento como *Stauronotus maroccanus* Thunb.), la langosta común o marroquí, especie endémica mediterránea (Cañizo Gómez y Moreno, 1949; Buj Buj, 1996), que entra en fase gregaria, según determinó Cañizo Gómez (1942), en las primaveras lluviosas que rompen con periodos de varios años de sequías prolongadas, ocasionando graves pérdidas a toda clase de pastos y cultivos. Estas plagas, de cuya presencia en la Península hay noticias a principios de la Edad Media (Barceló, 1979), ya fueron calificadas de calamidad pública hace casi 4 siglos (Quiñones, 1650). Además de las condiciones climáticas antes referidas, ya Cañizo Gómez (1942) afirmaba que favorecía la aparición de plagas la existencia de terrenos indebidamente roturados y abandonados posteriormente, luego de obtenidas unas cuantas cosechas, y que al cabo de 1 ó 2 años quedaban pobladas por gramíneas, ya que son los lugares mas indicados para la puesta, siendo sin embargo la presencia de matorral un factor disgregante.

Estas situaciones de rozas ocasionales son las condiciones que, como hemos visto en apartados anteriores, ofrecieron las dehesas de Azuaga a lo largo de todo el periodo estudiado. Las referencias a plagas que se han encontrado aluden en mayor medida a los daños que se ocasionaban en los pastos y cultivos de las dehesas de propios, además del resto de los terrenos particulares. También son frecuentes las referencias a los trabajos de prevención y extinción de plagas, en los que participaba toda la comunidad. Estos trabajos consistían en la recolección a mano de los canutos (puestas), roturación de los terrenos, introducción de cerdos, muchas veces traídos de fuera del Término, e incluso la realización de misas y procesiones para que se acabasen las plagas.

Las plagas registradas son: 3 en el XVII en los años 1619, 1670 y 1672; 13 en el siglo XVIII en los años 1708, 1709, 1738, 1755, 1756, 1773, 1776, 1782, 1783, 1784, 1794, 1797 y 1798; y 18 en el siglo XIX en los años 1808, 1838, 1840, 1844, 1845, 1858, 1859, 1862, 1863, 1869, 1870, 1871, 1872, 1876, 1877, 1878, 1880, 1884, 1885. De estos episodios de plagas, las mas importantes debieron ser las de 1619, 1755 y 1870 años en los que, según Vázquez Lesmes y Santiago Álvarez (1993), también hubo plagas en toda la provincia de Córdoba. Como se puede observar existe una tendencia manifiesta en el incremento del número de plagas a lo largo del tiempo, incremento que parece estar directamente relacionado con el aumento de superficie de terreno rozada o

puesta en cultivo de forma permanente en las dehesas de Azuaga. Este resultado corroboraría la afirmación de Cañizo Gómez y Moreno (1949) sobre la influencia positiva de la deforestación sobre la formación de plagas.

DISCUSIÓN

No sabemos cómo fue el proceso de aprovechamiento de las tierras de Azuaga antes de las fechas estudiadas, si bien, al igual que otras zonas del entorno (Valle Buenestado, 1985), en las zonas más llanas el bosque debió existir en su máximo desarrollo hasta poco antes de la “destrucción romana” (s. II a.C.) ocasionada por la explotación cerealista, presencia romana de la cual hay restos en el Municipio. Estos espacios abiertos en el bosque por los romanos serán aprovechados más tarde por los siguientes pobladores, a la vez que se abrió parte del monte de las zonas más montañosas. La explotación de los recursos sólo cesará a causa del despoblamiento ocasionado por la Reconquista entre los siglos XII y XIV (Azuaga se reconquistó el 15 de agosto de 1236) y el lento proceso de repoblación.

En estos momentos es cuando comienza el proceso de adhesamiento o ahuecado del monte para un aprovechamiento integral, que dará lugar a las dehesas. Estando gran parte de su desarrollo muy determinado por la actividad de la Mesta, ya que Azuaga formaba parte de los extremos de importantes Cañadas Reales.

El período de estudio que aquí abordamos se inicia tan solo un siglo más tarde, cuando ya se ha realizado un reparto de la tierra y existen unas normas reguladoras para el aprovechamiento comunal de los bosques y dehesas.

Los bosques de propiedad pública y comunal, sobre laderas pendientes, se transformaron lentamente en dehesas durante los siglos XVI-XVII debido a la baja presión demográfica y ganadera. En el XVIII tiene lugar una intensificación de la explotación con objetivo ganadero, para el aprovechamiento de la cabaña ovina mesteña principalmente. En el XIX se produce un pulso de presión sobre los recursos del paisaje para atender a las explotaciones y población minera, y también cambios en el uso de la tierra debidos al incremento de población, la Desamortización y la desaparición de la Mesta. En el siglo XX, con el colapso minero y demográfico se recuperan una parte de las dehesas, más tecnificadas, y otras son definitivamente transformadas en labor.

Ecológicamente se han acentuado las diferencias en el territorio quedando la parte Norte como “desierto agrícola” y la parte montañosa de Sur como un sistema forestal secundario, con suelos erosionados, pero que mantiene una mayor biodiversidad y alta calidad ambiental.

A lo largo de los 5 siglos estudiados, los sistemas naturales de Azuaga han sido gestionados sucesivamente para atender demandas del sector primario, agrícola y ganadero, en forma extensiva e intensiva, explotaciones mineras e industriales, agricultura tecnificada y sector de servicios como caza y finalmente conservación de la naturaleza.

Sucesos naturales, como sequías y temporales, o favorecidos por el hombre, como los incendios, han sido poco importantes en la historia de las dehesas Azuaga, debido sobre todo a que han sido sucesos de escasa frecuencia y en su mayoría de baja intensidad.

El aumento de la frecuencia del desarrollo de plagas de langosta entre los siglos XVI y primera mitad del siglo XX ha sido consecuencia de una desestabilización de procesos naturales debido a la deforestación y al incremento de la superficie cultivada, dentro y fuera del área de dehesas, además de factores climáticos y geográficos de cercanía de áreas endémicas de langosta (las zonas de La Serena e Hinojosa del Duque, que junto con la zona de Trujillo, el Valle de Alcudia y Los Monegros forma las áreas permanentes o de reserva de la Península según Cañizo Gómez (1942)). Estos sucesos de plagas, actualmente están bien controlados y sólo podrían volver a surgir como consecuencia de una falta de medidas preventivas y una insuficiente planificación del territorio (Buj Buj, 1996).

En definitiva, las dehesas han sufrido un empobrecimiento gradual debido al aumento de la presión humana a través de la tala, roza, roturación, caza y de forma indirecta mediante el sobrepastoreo. La pérdida de diversidad de hábitats, procesos y organismos se ha completado en el último siglo con un empobrecimiento cultural, relativo a la pérdida de los usos y aprovechamientos tradicionales que se han desarrollado en el proceso de creación y mantenimiento de estos sistemas seminaturales de dehesas. Afortunadamente, las nuevas demandas de Naturaleza de nuestra actual sociedad pueden ofrecer a los restos de dehesas que han llegado hasta nosotros un futuro prometedor.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto "Historia ecológica de áreas de interés del entorno de El Cabril", financiado por ENRESA. Agradecemos la colaboración prestada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Azuaga para la consulta de sus Archivos Municipales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO, 1791. *Interrogatorio formado por Orden del Concejo para la visita de la Provincia de Extremadura que deben hacer el Regente y Ministros de la Real Audiencia*. Archivo Municipal de Azuaga.
- ANÓNIMO, 1984. *Descripción de las Cañadas Reales: de León, Segovia, Soria y Ramales de la de Cuenca y del Valle de la Alcudia*. Ediciones El Museo Universal, 187 pp. y 1 mapa. Madrid (España).
- BARCELÓ, M., 1979. Les plagues de llagosta a la Carpetania 578-649. *Estudis d'Historia Agrària*, **1**, 67-84.
- BERNAL, A. M., 1996. Rivalidad entre agricultura y ganadería en la Península Ibérica. En: *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, 461-472. Eds. P. García Martín y J.M. Sánchez Benito. Serie Estudios 42. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid (España).
- BUJ BUJ, A., 1996. *El Estado y el control de las plagas*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 348 pp. Madrid (España)
- CALVO PÉREZ, B.; GONZÁLEZ DEL TÁNAGO CHANRAI, J.; GONZÁLEZ DEL TÁNAGO RÍO, J., 1991. *Los minerales y la minería de la Sierra de Albarrana y su entorno*. Fundación ENRESA, 203 pp. Madrid (España).
- CAÑIZO GÓMEZ, J., 1942. La langosta y el clima. *Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola*, **11**, 179-200.
- CAÑIZO GÓMEZ, J.; MORENO, V., 1949. Biología y ecología de la langosta mediterránea o marroquí (*Dociostaurus maroccanus Thunb.*). *Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola*, **17**, 209-242.
- CATASTRO DE ENSENADA, 1752. *Respuestas Generales: Azuaga*. Copia depositada en el Archivo Municipal de Azuaga.
- GALLEGO FERNÁNDEZ, J.B.; MEDIALDEA GONZÁLEZ, J.M.; GARCÍA NOVO, F., 1991. *Evolución histórica de los ecosistemas del entorno de El Cabril (Hornachuelos, Córdoba): II Historia ecológica*. ENRESA. Madrid (España).
- GALLEGO FERNÁNDEZ, J.B.; GARCÍA NOVO, F., 1995. *Estudios ecológicos del Entorno de El Cabril: Regresión de las lagunas y zonas húmedas de Azuaga*. ENRESA. Madrid (España).
- GALLEGO FERNÁNDEZ, J.B.; GARCÍA NOVO, F., 1996. La desaparición de las lagunas de Azuaga (Badajoz): Inventario y descripción del proceso 1896-1996. *Actas del VIII Congreso Español de Limnología*, 71. Palma de Mallorca (España).
- GALLEGO FERNÁNDEZ, J.B.; GARCÍA NOVO, F., 1997a. Historia Ecológica de las dehesas de Azuaga, Badajoz: s. XVI-XX. *Actas de la XXXVII Reunión Científica de la S.E.E.P.*, 39-48. Sevilla (España).
- GALLEGO FERNÁNDEZ, J.B.; GARCÍA NOVO, F., 1997b. Cambio de paisaje y desaparición de humedales en Azuaga, Badajoz. *Actas de las V Jornadas de la Asociación Española de Ecología Terrestre*, 187. Córdoba (España).
- GARCÍA MARTÍN, P., 1991. *Cañadas, cordeles y veredas*. Junta de Castilla León, 320pp. Valladolid (España).
- IGE (INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO), 1896. *Trabajos topográficos: Ayuntamiento de Azuaga. Planimetría azográfica (E 1:25 000)*. Madrid (España). No publicado.
- IGME (INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA), 1985a. *Mapa Geológico de España (E 1:50 000)*. Azuaga.
- IGME, 1985b. *Mapa Geológico de España (E 1:50 000)*, Guadalcanal.
- IGME, 1985c. *Mapa Geológico de España (E 1:50 000)*, Maguilla.
- MADOZ, P., 1845. *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid (España). Voz: Azuaga.

- MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1977. *Mapa de cultivos y aprovechamientos (E 1:50 000)*, Guadalcanal.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1979a. *Mapa de cultivos y aprovechamientos (E 1:50 000)*, Azuaga.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1979b. *Mapa de cultivos y aprovechamientos (E 1:50 000)*, Maguilla.
- QUIÑONES, J., 1620. *Tratado de las langostas muy útil y necesario, en que se tratan cosas de provecho y curiosidad para todos los que profesan letras divinas y humanas, y las mayores ciencias*. Por Luis Sánchez, impresor del Rey nuestro Señor. Madrid (España).
- VALLE BUENESTADO, B., 1985. *Geografía agraria de los Pedroches*. Diputación Provincial de Córdoba, 600 pp. Córdoba (España).
- VÁZQUEZ LESMES, R.; SANTIAGO ÁLVAREZ, C., 1993. *Las plagas de langosta en Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 231 pp. Córdoba (España).
- VV.AA., 1986. *Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla: Evolución de los paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Occidental*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Junta de Andalucía y Casa de Velázquez, 376 pp. Madrid (España).

THE DEHESAS OF AZUAGA (BADAJOZ PROVINCE): 5 CENTURIES OF ECOLOGICAL HISTORY ANALYSIS

SUMMARY

The paper describes the land management between the XVI and XX centuries of the area covered with *Quercus* open forests (dehesas) of Azuaga, SE Badajoz province. As most of these dehesas belonged to the municipality, a large amount of documentary information was available since the XVI century. The monitoring of land use changes and dehesas management for the last 5 centuries was based on the documentation available at the Municipal Archives, the Catastro de Ensenada (1752); Diccionario de Madoz (1845), the earliest cartography of the area by the Instituto Geográfico y Estadístico (1896), aerial photography and contemporary inventories. It was between the XVI and XVIII centuries when all dehesas of Azuaga began to be exploited, largely as rangelands for local and mesteño cattle. Since the end of XVIII century and the land auction (Desamortización) of 1858, most of the dehesas were lumbered and ploughed, while a few were abandoned. As a consequence, no more than one third of the original grazed dehesas preserved the former type of exploitation. During the present century most of these grazed dehesas were finally turned to cultivated dehesas or game preserves. The significant natural events have been droughts, storm and fires. The frequency of Azuaga Locust swarms increased between the XVII and XIX centuries, which is correlated with an increase of ploughed dehesas surface.

Key words: *Quercus* forest, Mesta, Desamortización, locust swarms, Extremadura.